

**tsantsa**  
REVISTA DE INVESTIGACIONES ARTÍSTICAS



FACULTAD  
DE ARTES/  
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº10 2020



## Reescrituras de la proximidad

### Proximity Rewritings

ANTONIO DI CAMPLI

Politecnico di Torino – DIST (Italia)

antonio.dicamplici@polito.it

Recibido: 1 de noviembre de 2020

Aceptado: 1 de diciembre de 2020

#### Resumen:

*La pandemia es una experiencia significativa, que impone una discontinuidad conceptual en nuestras formas de pensar, sobre todo en torno al sentido de urbanidad tal y como se ha definido en tanto en América Latina como en Occidente en los dos últimos siglos. Es necesario inventar nuevas relaciones, economías y formas de vida, especialmente en la escala de la proximidad. El discurso en torno al proyecto de la mixité socioespacial podría perder fuerza y probablemente habrá una tendencia a redefinir nuestros sistemas de espacios públicos como infraestructuras de seguridad. El término infraestructura indica todo lo que permite la acumulación y redistribución de la riqueza, incluidos tanto los sistemas físicos como los dispositivos para sustentar las relaciones sociales. La infraestructura, en su declive marxista, es un sistema socio-técnico denso y un dispositivo de figuración socio-espacial. A través de ella se expresan relaciones de poder, se identifican condiciones de privilegio y vulnerabilidad.*

**Palabras clave:** diseño del paisaje, diseño urbano, desprendimiento, ecología

#### Abstract:

*The pandemic is a significant experience, which imposes a conceptual discontinuity in our ways of thinking, especially around the sense of urbanity as it has been defined in both Latin America and the West in the last two centuries. It is necessary to define new relationships, economies and ways of life, especially on the scale of proximity. The discourse around the project of the socio-spatial mixité could lose steam and there will probably be a tendency to redefine our systems of public spaces as security infrastructures. The term infrastructure indicates everything that allows the accumulation and redistribution of wealth, including both the physical systems and the devices to sustain social relations. Infrastructure, in its Marxist decline, is a dense socio-technical system and a device of socio-spatial figuration. Through it, power relations are expressed, conditions of privilege and vulnerability are identified.*

**Keywords:** landscape design, urban design, delinking, ecology.



## Discursos opuestos

En particular en el Occidente, el declive de la idea de la casa como espacio 'estructurado', como lugar de la 'domesticidad' y su redefinición como espacio precario, apto para ser habitado como exterior, así como la redefinición del salón como *Kitchen Plaza*, impulsado por un *Silent Trade*, por un comercio silencioso de bienes y alimentos visible solo a través del flujo de los *riders*, es un fenómeno conocido desde hace mucho tiempo. Se trata de una reforma de los interiores acompañada de la transformación del espacio público en ambientes climatizados, recuperados y controlados culturalmente (di Campli, 2011). Podríamos decir que lo que está sucediendo hoy es una intensificación de la inversión entre adentro y afuera en las prácticas del vivir.

20

Los 'territorios del yo', afirma Erving Goffman (1971), cambian constantemente ya que el significado de términos como 'proximidad' y 'distancia', dice Edward Hall (1966), son siempre relativos. El espacio, argumenta Jurij Lotman (2006), es una categoría narrativa y un medio para comprender la realidad. A medida que varía el sentido del espacio, también varía la forma del habitar en él y la idea que los individuos y los grupos sociales tienen de sí mismos. En este sentido, la inversión entre exterior y interior, el distanciamiento como valor, son fenómenos que hablan de la búsqueda de nuevas formas y espacios de libertad. Es una concepción de libertad estrechamente ligada a la idea de democracia inmunitaria. La libertad no como interacción abierta sino como protección, como búsqueda de seguridad comunitaria.

En este marco, parece razonable, en sustancia, sustentar la hipótesis de que lo que se está definiendo es una nueva cuestión urbana, que sin embargo trae consigo la consolidación de una serie de procesos ya en marcha, quizás hasta ahora han sido observados por separado.

## Estrés y formación de cuerpos sociales menores

La búsqueda del distanciamiento social, la emergencia de un discurso sobre el espacio centrado en el concepto de inmunidad, el agravamiento de la fragilidad del habitar, estos fenómenos aluden a la formación de nuevos cuerpos sociales en busca de sus propios espacios. ¿Qué produce estos cuerpos? ¿Y qué tan grandes son?

Peter Sloterdijk (2011) afirma que debemos mirarnos a nosotros mismos como habitantes de un cuerpo que es tanto enfermo como patógeno. La enfermedad genera estrés y esto se ve comúnmente como un problema para la sociedad. Pero es posible tener una visión diferente. El estrés no es solo peligro, sino algo que genera espacios, que identifica a los grupos sociales definiendo tanto sus dimensiones como estrategias para resistir diferentes tipos de desafíos.

La hipótesis de Sloterdijk es que los miembros de un grupo social no están, de antemano, relacionados entre sí. Debe haber algo que desencadene la conexión y este elemento se llama estrés. La cohesión social es, por tanto, el resultado de la capacidad de los individuos y grupos sociales para generar campos de fuerzas integrados en el estrés, lo que produce sistemas y espacios de defensa que, según Sloterdijk, se asemejan a burbujas, esferas climatizadas.

Por el contrario, Tim Ingold (2015) afirma que los sujetos se asemejan a líneas y tejidos de relaciones: son verdaderas mallas, inseparables de su contexto y de otros organismos. El habitar de todo ser vivo es una línea que se entrelaza con los demás. ¿Qué pasa cuando las personas se aferran unas a otras? Sus líneas se entrelazan y deben estar unidas entre sí de tal manera que la tensión que apuntaría a separarlas las una más firmemente.

Cada *stress* define esencialmente su propio cuerpo social y los espacios correspondientes.

La narrativa del enemigo produce la nación, la reivindicación de un derecho produce colectivos, clases, comunidades y sus respectivas tradiciones espaciales.

El Coronavirus es el *hiperobjeto* de nuestra época, así como afirma Timothy Morton (2013). Un hiperobjeto, colocado dentro de otro hiperobjeto que es el calentamiento global, que parece producir en primera instancia conexiones y cuerpos sociales a escala planetaria. Todos estamos conectados. Acabamos de descubrir, por las malas, cómo la humanidad significa simbiotismo con otros seres.<sup>1</sup>

La formación de vastos cuerpos sociales a gran escala podría devolver la centralidad a las políticas públicas orientadas a reducir las nuevas condiciones de vulnerabilidad y desigualdad socioespacial en nuestras ciudades y territorios. De ser así, el vínculo diseño-salud pública giraría en torno a palabras clave como equipamiento público, comfort y bienestar.

Sin embargo, dice Rebecca Solnit (2009), en los últimos años, en situaciones de crisis, los cuerpos parecen formarse incluso a escalas mucho más pequeñas. Luego de décadas de fenómenos de fragmentación social en los que, especialmente las últimas generaciones, han experimentado condiciones socioespaciales cada vez más ‘líquidas’, la repentina proliferación de grupos de ayuda mutua, por ejemplo, nacidos para brindar apoyo a los más vulnerables durante el aislamiento, reunió diferentes sujetos para grupos de edad y divisiones demográficas. Irónicamente, el distanciamiento social no solo ha producido conciencia planetaria, sino que también ha ayudado a articular una variedad de pequeñas burbujas y cuerpos sociales. La supervivencia de estos grupos y sus reclamos más allá del final de la pandemia podría tener un impacto significativo en el futuro urbano y su proyecto.

En cualquier caso, ya se trate de esferas, espumas o sistemas lineales más o menos entrelazados, el espacio urbano probablemente tenderá a volverse más infraestructural, definido no solo por redes de equipamiento colectivo sino también por un vasto conjunto de dispositivos, estándares y fórmulas replicables, mediante las cuales definir las condiciones de salud pública.

### **Desprendimiento / *Delinking***

La pandemia es una experiencia significativa, que impone una discontinuidad conceptual en nuestras formas de pensar, sobre todo en torno al sentido de urbanidad tal y como se ha definido en tanto en América Latina como en Occidente en los dos últimos siglos. Es necesario inventar nuevas relaciones, economías y formas de vida, especialmente en la escala de la proximidad. El discurso en torno al proyecto de la *mixité* socioespacial podría perder fuerza y probablemente habrá una tendencia a redefinir nuestros sistemas de espacios públicos como infraestructuras de seguridad. El término infraestructura indica todo lo que permite la acumulación y redistribución de la riqueza, incluidos tanto los sistemas físicos como los dispositivos para sustentar las relaciones sociales. La infraestructura, en su declive marxista, es un sistema socio-técnico denso y un dispositivo de figuración socio-espacial. A través de ella se expresan relaciones de poder, se identifican condiciones de privilegio y vulnerabilidad.

En este sentido, el fenómeno de la formación de cuerpos sociales menores requiere la invención de estrategias para su interacción, contacto y distanciamiento. El término desconexión, *delinking* o desprendimiento, como diría Walter Mignolo (2007), puede por tanto ser considerado como un tema de proyecto a través del cual operar una redefinición de estrategias de proyecto consistente con la nueva condición socioespacial.

Esta hipótesis puede sustentarse analizando dos procesos en curso.

<sup>1</sup> Morton define los Hiperobjetos como entidades distribuidas difusamente en el espacio y el tiempo, como películas fluidas y viscosas de proporciones planetarias capaces de perturbar las relaciones interobjetivas más establecidas.

*Strade Aperte*. El primer fenómeno está relacionado con la proliferación de proyectos de ensanchamiento de aceras, de nuevas ciclovías emergentes, de nuevos parques, de imágenes de nuevos gráficos aplicados a suelos urbanos. Estas expansiones, dilataciones, subyacen a un cambio en el sentido del espacio público. Ya no es un lugar de estar, sino de rarefacción, de cruce, que se configura separando flujos y categorías de usuarios<sup>2</sup>.

Un ejemplo es el proyecto ‘Strade Aperte’ en Milán<sup>3</sup>. Se trata de un conjunto de intervenciones urbanas que han atraído la atención internacional. Este caso revelan tensiones entre el potencial público de los proyectos de espacios públicos abiertos y las formas en que estos proyectos redefinen las formas del habitar<sup>4</sup>. ‘Strade aperte’, a largo plazo modifica 22 millas de calles, ensancha las aceras, agrega carriles para bicicletas y crea áreas para jugar y hacer ejercicio. Este plan es parte de la Estrategia de Adaptación a la pandemia y está en relación con el Plan Milán 2030. El alcalde de Milán, Giuseppe Sala, ha destacado el potencial del proyecto para sostener la disminución inducida por el bloqueo en el tráfico de automóviles y la contaminación del aire. Uno de los objetivos principales es articular una “Città 30” (30 km / h ciudad) . La “Città 30” prevé un límite de velocidad de 30 km / h para aproximadamente el 60% de toda la red vial urbana, sustituyendo el límite de velocidad actual de 50 km/h. Construir una “Città 30” significa, por un lado, revisar la clasificación funcional de la red vial, devolver la función adecuada a las calles comerciales y residenciales, reducir el tráfico y aumentar la habitabilidad<sup>5</sup>. A escala barrial, las estrategias de intervención implementan de forma integradora, adaptando las infraestructuras, aunque sea temporalmente, para promover la marcha y el ciclismo, favorecer la vuelta a la vida social y el acceso a los servicios locales, reforzando la dimensión barrial. Por otro lado se propone redescubrir la dimensión del barrio (la ciudad a 15 minutos a pie), asegurándose de que cada ciudadano tenga acceso a casi todos los servicios dentro de esa distancia.

<sup>2</sup> Al final, nada nuevo. Olmsted, quien antes de definirse como arquitecto paisajista se había ocupado de la atención de la salud dentro de las instituciones militares, concibe el Parque Central en Nueva York (1856) como una infraestructura de seguridad, en la que se distinguen varios flujos en diferentes trayectorias con el objetivo de configurar movimientos continuos. y sin fricción.

<sup>3</sup> Objetivo es favorecer:

La intermodalidad en la movilidad urbana.

La sinergia entre el transporte público rápido y los servicios de bicicletas compartidas, a través de Soluciones de suscripción integradas que utilizan la “movilidad como servicio”.

Presencia de bicicletas compartidas en los intercambiadores.

Políticas de transporte de bicicletas en transporte público.

El Asumiento de las instalaciones de estacionamiento para bicicletas.

La ampliación del sistema de bicicletas compartidas, tanto con pedales como con bicicletas eléctricas.

<sup>4</sup> El proyecto ‘Strade aperte’ puede ser comparado con otras políticas urbanas semejantes. Berlín puso en marcha un plan para ampliar los carriles bici existentes o crear otros nuevos en un esfuerzo por compensar la reducción del servicio de transporte público. Oakland, CA, está convirtiendo 74 millas de calles urbanas (casi 120 kilómetros) en tráfico de peatones y ciclistas con la reciente iniciativa “Slow Streets”, que limita las calles al tráfico local únicamente. El gobierno de Nueva Zelanda ha anunciado fondos para intervenciones de urbanismo táctico que se implementa para crear carriles bici temporales y ampliar las rutas peatonales existentes a fin de garantizar el cumplimiento de las medidas de distanciamiento social. En Barcelona, el proyecto ‘Superilles’ está trabajando en la ampliación de las calles peatonales restringiendo el acceso de automóviles. En París, Anne Hidalgo anunció la propuesta de una ciudad 100% amigable con las bicicletas para fines de 2024 en apoyo de una ciudad más centrada en el ser humano donde cualquier persona pueda acceder a los bienes y servicios esenciales en menos de 15 minutos. En Nueva York el proyecto Open Streets NYC propone 100 millas de espacio público peatonal. Open Streets NYC se ha presentado como una intervención temporal. Este verano, la ciudad vinculó el proyecto con la continuación de Cool It! NY, designando algunas de las Calles Abiertas como Calles Frescas con cobertura de árboles y utilizando la sbocas de riego en áreas de alta vulnerabilidad al calor.

<sup>5</sup> Identificar “Islas Ambientales” (zonas de 30 km / h) en los principales emplazamientos de la ciudad, reforzar las medidas de moderación de la velocidad, mejorar el control del tráfico, rediseñar y potenciar el espacio público en los barrios.



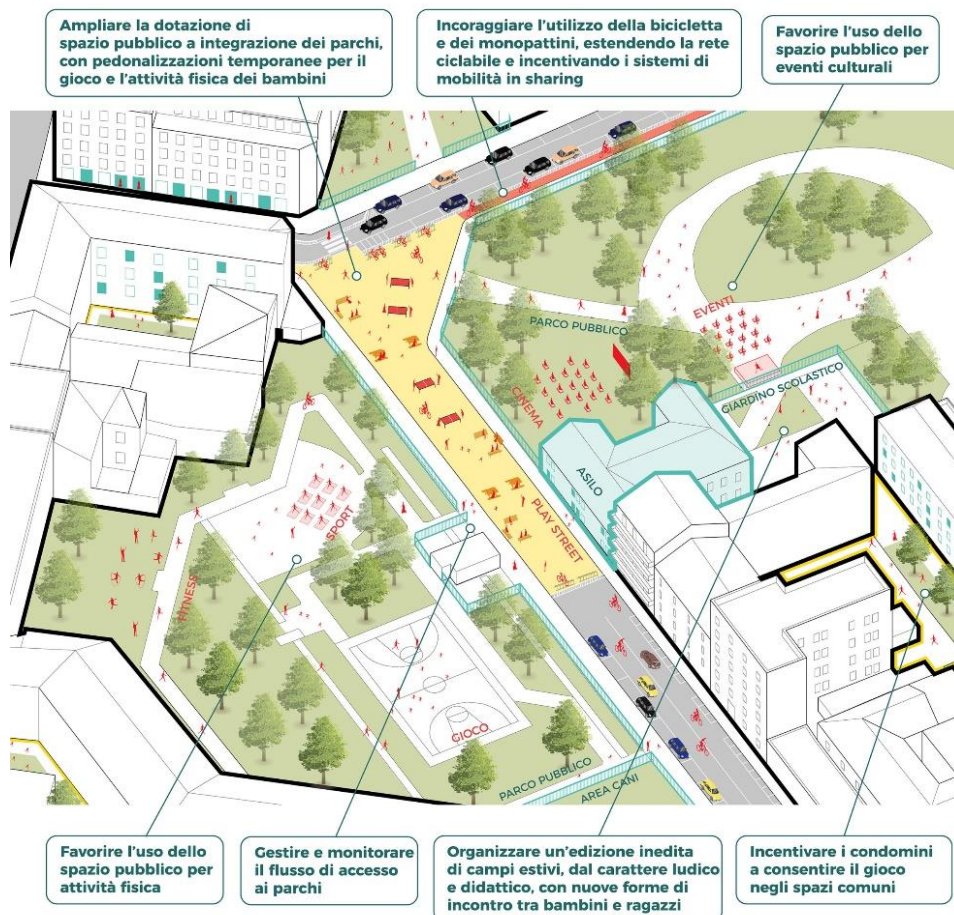
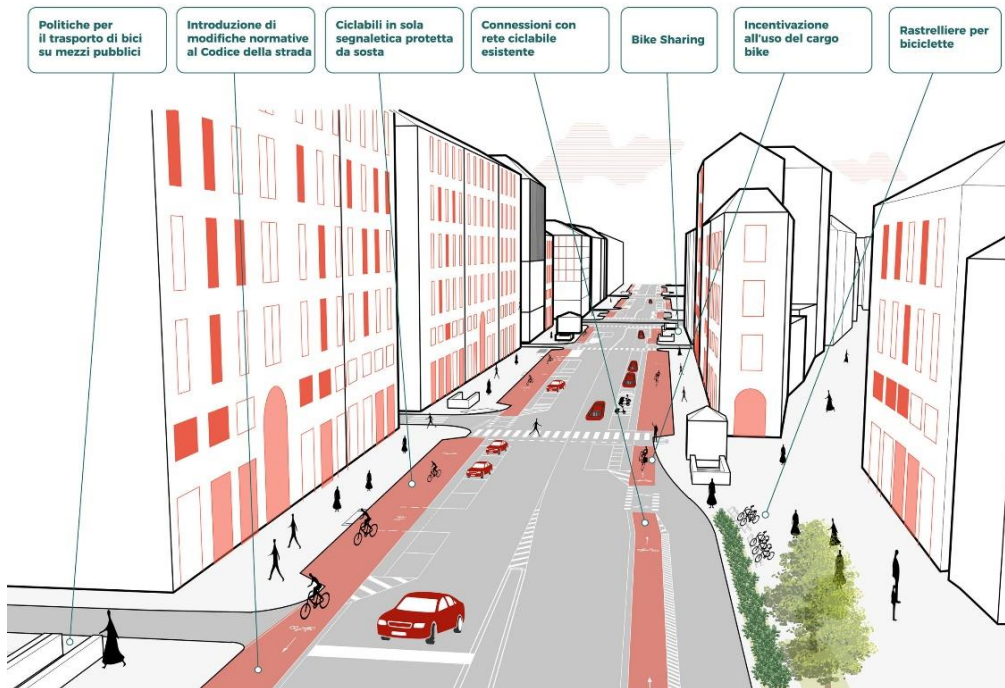


Figura 1. Milán. Strade Aperte. Nuevas ciclovías (arriba)  
 Figura 2. Milán. Strade Aperte. Nuevos espacios públicos (abajo)

“¿Más espacio público para quién?” El desarrollo de proyectos de espacios públicos como ‘Strade aperte’ no siempre involucra de manera significativa a los diferentes grupos sociales que viven en nuestras ciudades. Las intervenciones resultantes resultan a menudo inadecuadas para abordar las disparidades socio-espaciales existentes. Una vista aérea de una “calle de juegos” que conecta espacios verdes existentes, por ejemplo, lleva a uno a preguntarse por qué este sitio se destacó sobre un sitio que anteriormente carecía de espacio abierto. Las desigualdades espaciales agudizadas por la pandemia se profundizan si no repensamos los procedimientos que han permitido que ocurran y persistan. Los rediseños de calles amigables para los peatones que ocurren sin la participación de los diferentes sujetos y grupos sociales que habitan la ciudad pueden terminar perjudicando a las mismas comunidades a las que pretenden ayudar. Los carriles para bicicletas, los patios de recreo de los guerrilla-urbanistas y los pasillos tácticos, estas ‘construcciones rápidas’ anulan la retroalimentación de los diferentes actores que es necesaria para un apoyo profundo de las comunidades. Sin ese compromiso, los rediseños de las calles peatonales inducidos por la pandemia profundizan la inequidad y la desconfianza en las comunidades que han sido privadas de sus derechos y desatendidas durante generaciones.

Muchos espacios públicos estetizados ahora están llenos de fragmentos de balas de goma y botes de gas lacrimógeno que se usan para suprimir las voces de esos cuerpos que estaban calificados como de bajos ingresos, lo suficientemente negros y lo suficientemente asmáticos como para justificar la financiación de estas funciones en primer lugar. A menudo las respuestas de los urbanistas y de los arquitectos del paisaje al Coronavirus parecen ignorar las desigualdades socio-espaciales. Los inmigrantes, las comunidades negras, los musulmanes constituyen la mayoría de los que están siendo criminalizados en nombre del “distanciamiento social”. Los negros, los morenos, los pueblos indígenas, las personas de color y las personas *trans*, son regularmente controlados y acosados en el entorno construido. Esa violencia podría intensificarse en espacios públicos regenerados de acuerdo a visiones que aparentemente valen para todos, es decir por un ‘público’ concebido como algo monolítico.

Las minorías están prácticamente excluidas del análisis de datos y relegados a los remanentes del espacio urbano. Los procesos de planificación tienden a descartar sus prácticas del habitar y los impactos de estos proyectos en sus comunidades como estadísticamente nominales. Así como el coronavirus exacerba los problemas cardiovasculares y respiratorios entre los negros que viven en barrios contaminados, los programas de construcción rápida y de espacio público no abordan los factores ambientales en la raíz de estas disparidades de salud. Alentar a los residentes negros a salir a la calle sin abordar las crisis ambientales que conducen a las complicaciones de Coronavirus es una señal reveladora de que el bienestar de los negros es una intención secundaria (en el mejor de los casos) de estos proyectos<sup>6</sup>.

*Berlin Tiergarten.* El segundo fenómeno corresponde al intento de configurar los espacios públicos, en particular los parques, como sistemas de lugares anidados, colonizables por pequeños grupos sociales.

Una posible referencia es el Tiergarten de Berlín, un bosque urbano que tiene una estructura alveolar correspondiente a un denso sistema de claros apropiados para pequeños grupos de usuarios (nudistas, swingers, okupas, ...), que logran convivir en un mismo espacio separado por porciones del bosque (Broggio, 2020).

<sup>6</sup> El acceso injusto a los espacios verdes puede estar relacionado con desigualdades en la salud cardiovascular, enfermedades más o menos directamente relacionadas con excesos térmicos, obesidad y angustia psicológica. La creación de nuevos espacios verdes, el aumento del valor de las propiedades y el costo de vida, pueden generar preocupaciones sobre la gentrificación, es decir, la transformación de un barrio de clase trabajadora en una zona residencial de prestigio, con el consiguiente cambio de composición social y los precios de la vivienda y las repercusiones sobre los problemas sociales que puedan derivarse de ellos.

El Tiergarten no se puede describir solo como un parque urbano: es un bosque, a veces un lugar para manifestaciones y eventos masivos, una reserva de naturalidad, un espacio para el ocio y, finalmente, un refugio. A pesar de tal pluralidad de usos, Tiergarten nunca se dividió en áreas temáticas, ni se concibió un plan de zonificación para el parque. Las reglas del urbanismo están en constante transgresión, ya que la única clave que define el uso es la contingencia, en un lugar que soporta prácticas espontáneas constantemente sometidas a nuevas interpretaciones y cambios. Así, las relaciones - de diverso tipo, ya sean sociales, políticas o ecológicas - se definen dentro de los bordes o 'membranas' constantemente redibujadas y desconectadas.

Paseando una cálida tarde de sábado por Tiergarten, es posible observar grupos de padres sentados a la sombra y mirando a sus hijos jugando en las praderas y, unos metros más allá, bañistas nudistas tumbados al sol en el Fleischwiese. Tiergarten no solo reúne a corredores y ciclistas, sino también a vagabundos que habitan en la vegetación profunda e intrincada, que les ofrece un refugio de los vientos más fríos, y se sientan cerca de las entradas del parque a pedir dinero. Caminando más dentro del follaje oscuro, en el crepúsculo, los gay-cruisers se reúnen, se sientan detrás de los arbustos y los trabajadores, se sientan en el lado occidental del puente y esperan, vitoreando a los visitantes que pasan, relacionándose mutuamente con sus encuentros con extraños. intercambiar pistas silenciosas. Tanto el patrimonio artístico como el natural cumplen la misma función: mientras que el primero - integral de las estatuas y esculturas ubicadas en el parque - genera espacios de relación para los turistas, el segundo - sus particulares especies de aves y plantas raras - es un dispositivo que reúne a los observadores de aves así como jardineros. Así, en Tiergarten las relaciones ocurren no solo dentro del mundo humano, sino también entre humanos y no humanos: son el punto de encuentro de las especies, manifestado en el respeto que los observadores de aves tienen por el hábitat y la tranquilidad de los animales; en el activismo que muchos aficionados tienen por el seguimiento y cuidado de las plantas; en la privacidad ofrecida para encuentros íntimos entre arbustos y pastos, sin que nadie los moleste; y nuevamente en la comodidad que brindan los árboles que albergan los asentamientos informales de personas sin hogar.

La lección del Tiergarten es menos programación, más *Re-wilding*

Un pivote lejos de los espacios abiertos altamente diseñados y altamente programados. Este cambio podría significar espacios más amplios que sean lo suficientemente grandes para acomodar de manera segura muchas prácticas espaciales y grupos sociales mientras se distancia socialmente.

El "*Re-wilding*" de nuestros espacios verdes urbanos, a medida que los presupuestos de mantenimiento y las capacidades están en el limbo

EL Tiergarten podría considerarse un posible prototipo para el diseño de espacios o 'infraestructuras de desconexión' para nuestras ciudades.

Para pensar en términos de diseño sobre el tema de la composición y el ensamblaje entre diferencias, para articular un pensamiento en torno a la convivencia entre diferentes formas de uso del espacio, entre diferentes sujetos y colectivos, es necesario centrarse no en la noción de naturaleza sino en la de ecología.





Figura 3. Berlín. Tiergarten



Figura 4. Un asentamiento informal en el Tiergarten. (Heba Khamis en *Black Birds*, 2018)

Figura 5. Hombre durmiendo en un banco (Heba Khamis en *Black Birds*, 2018)



La ecología imagina la interconexión, el tejido. La malla es una maraña de diferencias. Tejido puede significar los huecos en una red y la textura entre ellos. Sugiere solidez y delicadeza al mismo tiempo. Sugiere tanto densidad como rarefacción. O una situación compleja y enredada, una concatenación de fuerzas o circunstancias limitantes o restrictivas: una trampa. La convivencia, pues, no es armonía. Es como un lenguaje. Para que tenga sentido, el lenguaje debe ser ruidoso, desordenado, borroso, granulado, vago y resbaladizo. Del mismo modo, el espacio de convivencia entre diferencias debe estar muy articulado dentro de él, presentando abundancia de situaciones borrosas, de dispositivos de mediación. El pensamiento ecológico está ligado a una ética que podríamos definir como 'coexistencialismo'. Algo caracterizado por una inercia femenina. Una forma de conciencia ligada a la introversión y la pasividad. Hay algo contemplativo en el pensamiento ecológico. La interconexión implica separación y diferencia. Distancia no significa indiferencia y desapego. No es frialdad.

## Conclusiones

Si no se quiere caer en la opacidad de un proyecto regresivo, ideológico y simplista, es urgente volver a proponer, a partir de ahora, un plan de discurso diferente capaz de redefinir una nueva cuestión urbana que articula diferentes planes: la dimensión diferencial de la vulnerabilidad social; la relación entre cuerpos y espacios; repensar el sentido político de lo 'local'; la necesidad de explorar el valor y las posibilidades socioespaciales de las infraestructuras de cuidado a nivel urbano.

Cuatro cuestiones.

Infraestructuras de cuidado. La pandemia pone de manifiesto una ética de fragilidad que se abre a una política de atención. Esta debería materializarse principalmente a través de la configuración de infraestructuras ecológicas, de servicios de salud, redes de seguridad social, pero trae consigo la posibilidad de politizar la reproducción social como un campo de contención para repensar la sociedad misma en su conjunto.

Vulnerabilidad diferencial. En un artículo reciente, Judith Butler subraya la rapidez con la que la desigualdad radical, el nacionalismo y la explotación capitalista encuentran formas de reproducirse dentro de las áreas pandémicas. Un recordatorio aún más necesario en un momento en que otros académicos (por ejemplo, Jean-Luc Nancy, 2020) argumentan, por el contrario, que Coronavirus nos coloca en condiciones de igualdad. La igualdad de la que habla Nancy parece ser la de los ricos y privilegiados. Sin embargo, la vulnerabilidad también es una condición diferencial. La movilidad puede entenderse como un campo privilegiado de una dirección de reflexión y diseño que supone la acentuación de estas diferencias. En este sentido, Martina Tazzoli habla de "biopolítica a través de la movilidad".

Cuerpos y espacios. Dentro de esta connotación de vulnerabilidades, la relación entre el cuerpo, el espacio y el proyecto también se vuelve a redefinir. El cuerpo no como una entidad puramente social. Pero cuerpo inmanente, vinculación de fuerzas, flujos, pasiones, que se consolidan y transforman sin cesar. Cuerpo 'afectado de muchas maneras', que toca, que conoce a través de la mano, que al tocar revela la resistencia de otros cuerpos humanos y no humanos y deja huellas en ellos. Que al tocar se enferma. El contagio revela con dolorosa claridad cómo habitamos el espacio en el obstáculo e impedimento del cuerpo que toca, impacta, percibe y conoce el espacio en una relación directa y carnal. O, para usar las palabras de Butler, poroso porque comparte el aire y comparte las superficies del mundo. También en este caso, el razonamiento sobre la relación entre el espacio y el cuerpo ofrece al proyecto una perspectiva ética, destinada a encontrar las condiciones para aumentar, en la seguridad de la salud, la capacidad de los cuerpos para entrar en contacto con la alteridad en todas sus formas.

Local. Las formas que genera la pandemia en la economía, en las relaciones sociales, en el tratamiento son principalmente formas de proximidad. Los dispositivos espaciales de la pandemia

han potenciado nuevas domesticidades, aludiendo a procesos de reestructuraciones urbanas capaces de redefinir economías y prácticas del habitar a la escala de la proximidad.

El tema del distanciamiento, del desprendimiento, puede tener más repercusiones dentro de la búsqueda de estrategias de gobernanza de las diferencias culturales que caracterizan nuestras ciudades. Aquí también el discurso común siempre se ha centrado en la definición de estrategias de integración, especialmente desde el punto de vista espacial. Sin embargo, la desconexión puede ser una condición a investigar desde un punto de vista innovador. No se trata de una reevaluación de la lógica de los barrios cerrados, sino de la posible interpretación operativa de ese pensamiento crítico en torno al espacio de una matriz decolonial que razona sobre los caracteres del espacio fracturado, escindido, opaco (Glissant, 1990) y sobre el valor de las áreas de contacto, de los umbrales, entre las distintas escisiones urbanas (di Campli, 2019).

¿Pero es el umbral un espacio público? Si y no. Puede ser un lugar opaco, residual, aparentemente degradado. Es al mismo tiempo algo que separa pero que permite relaciones silenciosas, el establecimiento de separaciones relacionales, diría Deleuze.

La posibilidad de repensar nuestros lugares de vida como una composición de sistemas espaciales anidados, regulados por dispositivos de umbral o por infraestructuras de desconexión, se centra en acciones de pequeña y mediana-pequeña escala. Se trata de un proyecto más general de redefinición de las formas de vida en la escala de la proximidad, de la 'desglobalización', encaminadas a configurar 'localidades' nuevas y densas.

Todo esto nos hace aún más habitantes del interior.

## Bibliografía

- Broggio D. (2020), *The design of Relation. Coexistence of differences in Berlin's Tiergarten*, Tesi laurea in Architettura, Costruzione, Città, Politecnico di Torino, tutor Antonio di Campli.
- Engels F. (1845), *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*. Leipzig: Otto Wigand (trad. it. 1955, *La situazione della classe operaia in Inghilterra*. Roma: Editori Riuniti).
- di Campli A. (2011), *La ricostruzione del Crystal Palace. Per un ripensamento del progetto urbano*. Macerata: Quodlibet.
- di Campli A. (2019), *Abitare la differenza. Il turista e il migrante*. Roma: Donzelli
- Glissant E. (1990), *Poétique de la relation*. Paris: Gallimard (trad. it., 2007, *Poetica della relazione*. Macerata: Quodlibet).
- Goffman E. (1971), *Relations in Public: Microstudies of the Public Order*. New York: Basic Books
- Hall E. (1966), *The Hidden Dimension*. Garden City, N.Y.: Doubleday
- Ingold T. (2015), *The Life of Lines*. London: Routledge (trad. it., 2020, *Siamo linee: Per un'ecologia delle relazioni sociali*. Roma: Treccani).
- Lotman J.M. (2006), *Tesi per una semiotica delle culture*. Roma: Meltemi.
- Mignolo W. (2007), «Delinking. The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality». *Cultural Studies*, 21/2-3: 449-514. Doi: 10.1080/09502380601162647.
- Morton T. (2013), *Hyperobjects*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Sloterdijk P., (2011), *Streß und Freiheit*. Berlin: Suhrkamp
- Solnit R. (2009), *A Paradise Built in Hell: The Extraordinary Communities That Arise in Disaster*. New York: Penguin Books.